

# Otro ensayo de arqueología aplicada al conocimiento de edificios históricos. La Real Casa de la Moneda de Sevilla

Gregorio Manuel Mora Vicente

La presente comunicación recoge los resultados obtenidos tras la ejecución de la Intervención Arqueológica Preventiva realizada en la fachada 3, 5 y 7 de calle Adolfo Rodríguez Jurado). La obra quedó justificada ante el proyecto de rehabilitación del inmueble, basado en un programa de remodelación del espacio y formación de viviendas privadas que ocupasen su superficie. Los inmuebles se incluyen en la antigua ceca hispalense, declarada Bien de Interés Cultural con fecha de 21 de marzo de 1970.

La amplia manzana que ocupa cuenta con la redacción de un Plan Especial de Protección por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayunta-

miento de Sevilla,<sup>1</sup> que obligaba a la realización de estudios arqueológicos sobre las fincas afectadas.

Nótese que el edificio se forma de la suma de diferentes actuaciones sobre un Patrimonio edificado que tiene su origen en la ampliación de la muralla almohávide de Sevilla (siglo XII), evolucionando hasta alcanzar la función de ceca en siglo XVI. Aún a posteriori siguió manifestando cambios de mejora, ampliación y consolidación; hasta el año de 1868, cuando perdida la función fabril se dedicó el enclave a lo residencial, hecho que permitió la intervención de nuevos arquitectos, que trabajando sobre estos inmuebles contribuyeron a poner las bases del Modernismo y el Regionalismo en la ciudad de Sevilla.

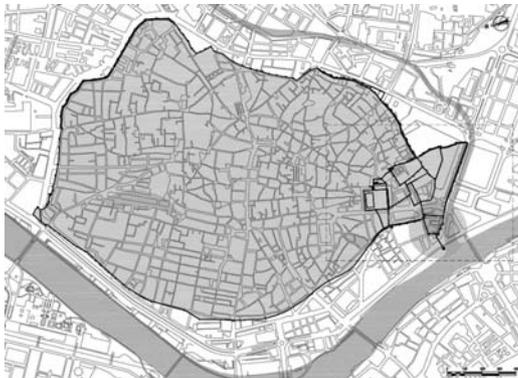


Figura 1  
Ubicación de la casa de la Moneda en el plano de Sevilla

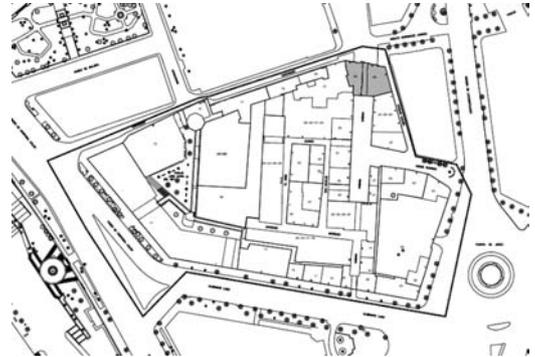


Figura 2  
Ubicación del inmueble objeto de estudio dentro del conjunto de Casa de la Moneda

En este sentido, la finca cuenta con una doble cautela arquitectónica y arqueológica, a la que tuvimos que hacer frente durante la ejecución de nuestro proyecto. A nivel edilicio, la reserva respondía a edificaciones monumentales en grado *Global B*, lo que condicionaba la conservación del edificio en todos sus aspectos arquitectónicos y artísticos, manteniendo su unidad y persiguiendo la recuperación de su estado original.

En cuanto a la normativa arqueológica, los inmuebles contaban con una doble protección subyacente y emergente. En ambos casos los niveles de protección son los máximos, ya que el Planeamiento entiende que a lo largo de la superficie (a nivel de alzado o de subsuelo), se conservan restos de la muralla islámica de Sevilla, cuya localización marca la máxima cautela de intervención, aumentando incluso la protección edilicia antes descrita al máximo nivel.<sup>2</sup>

Por lo tanto nuestro trabajo incorporó la supervisión de las estructuras subyacentes y emergentes, mediante la realización de análisis estratigráficos de excavación y paramentales.

En el primer caso, aunque con estas actuaciones no se ha cubierto un alto porcentaje de la superficie, los resultados han aportado la localización de lienzos de muralla de diferente cronología (XII y XIII) y dos torres construidas en tapial, demolidas a diferente cota desde la rasante actual (entre los -0,30 y los -0,90 m), los cuáles flanquearon el paso a este conjunto hasta la construcción barroca de la portada actual. Todos los elementos formaban parte de la cerca sevillana.

La diferencia de cota descrita debe ponerse en relación a los momentos históricos en los que fueron arruinados. El espacio que ocupó la casa de la Moneada germinó dentro del espacio común de una alcazaba, que dibujó un contorno edificado en su interior desde el XIII; pero que comenzó a desmantelarse en los siglos XVIII y XIX. A pesar de ello y por suerte para las generaciones venideras la cerca sigue en pie bajo nuestros pies, ya que su fuerte material y consistencia condicionó que los esfuerzos en su destrucción se economizaran, y quedasen los restos a nivel de cimentación de las construcciones que la sucedieron, cuando no integrada en sus alzados.

En cuanto al Patrimonio emergente, los estudios paramentales se realizaron desde el interior de la residencia, mediatizados por el estado de conservación de las fábricas, que permanecían apuntaladas en sus

dos caras. No obstante, fueron escogidas las secciones básicas del edificio, sobre las que se desarrolló, tras su picado, el análisis estratigráfico. Como resultado de este trabajo, se ha formado un aparato tipológico que incorpora clases de aparejo y vanos utilizados en la residencia, estableciendo sobre cada uno un matiz cronológico. Además el picado general de las superficies ha servido para la localización de diversos elementos y piezas cuya incorporación en el proceso restaurador debe ser valorado por el equipo arquitectónico, por lo que fueron agrupadas en un inventario final.

Por lo que se refiere a los resultados paramentales, puede decirse que en los descritos se aprecia la huella de los que han sido los grandes fenómenos constructivos del momento, lo que nos indica la trascendencia de la construcción.

- Cerca almohade con ampliaciones en los siglos XII y XIII.
- Edificio renacentista ejecutado por Juan de Minjares en 1585.
- Reformas barrocas de Sebastián Van der Borch, entre los años de 1761-1763.
- Intervenciones de José Gómez Otero desde 1875 al 94, que se basan en la reconversión del edificio fabril en espacio residencial.

Junto a las conclusiones de subsuelo han abierto un nuevo panorama para entender la fábrica, y sobre todo para apuntalar con detalle las intervenciones de Juan de Minjares y de Sebastián Van der Borch, atribuyendo a cada una nuevos aspectos.

## EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

La actuación ejecutada y descrita en el presente informe se basa en la excavación de dos sondeos estratigráficos. De ellos ha destacado la localización de estructuras pertenecientes a la muralla islámica, que se percibía a cuenta de un plano histórico sobre la alineación y estado actual de la calle en 1892, en el que aparecía dibujada la muralla y una torre.

Los resultados ofrecieron el conocimiento de esta torre y otra más, frontera, que formaba una puerta de acceso mantenida como paso al recinto hasta 1761. Además de ello fue localizado otro lienzo en alzado y subsuelo que formaba parte del sistema defensivo

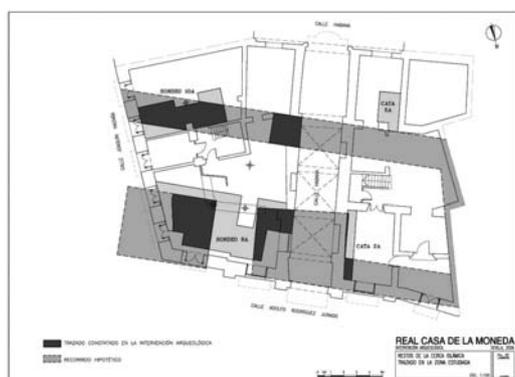


Figura 3  
Planta de los restos del sistema defensivo

de la puerta antes mencionada, siendo el muro fronterero que constituyese el recodo de acceso original.

#### ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO DE PARAMENTOS

Se entiende esta propuesta como la aplicación del método estratigráfico al estudio de los paramentos, por medio de su representación en plano y entendiendo cada hito en el mismo como un suceso que responde a momentos cronológicos de su evolución. El estudio parte del control del picado del muro, el conocimiento de su fábrica, afectaciones, y su diagnóstico mediante un sistema de registros estratigráficos que parte del método Harris,<sup>3</sup> si bien con variantes relativas a la relación entre las unidades, que superan las de anterioridad, coetaneidad o posterioridad, por la vinculación física de adosamiento, ruptura, trabas etc.<sup>4</sup>

Incorporados al trabajo, la primera toma de contacto con el inmueble se basó en el conocimiento pormenorizado de su planta. Se trata de una superficie irregular, formada por dos fincas desiguales separadas en planta baja por un pasaje público (calle *Habana*). Las fincas tenían accesos diferenciados y se hallaban incomunicadas, la posibilidad de una actuación conjunta en ambas parte de la disposición propuesta en el Plan Especial de Protección del Bien, que favorece su integración en un solo inmueble. Ambas edificaciones compartían parte de las fachadas principales (N y S) de la Real Casa de la Mone-

da, amén de integrar otros elementos propios de etapas anteriores de dicho recinto.

*Grosso modo*, el siguiente paso fue la formación de una nómina de los paramentos guías de la residencia, de manera que pudiésemos establecer las tapias principales, que a la postre concentrarían los estudios estratigráficos. También se llevó a cabo un repaso de las uniones entre las fábricas, estableciendo su contemporaneidad según los lienzos quedasen trabados, o en relación de anterior o posterioridad si presentaban una situación de rotura; y por último se hizo un seguimiento de vanos, de manera que conociésemos cuáles eran originales o no a la fábrica donde se distribuían, de manera que pudiésemos conocer los tránsitos históricos del edificio.

Tras la ejecución de esos trabajos se obtuvieron dos clasificaciones de aparejos y vanos. Cada tipo está vinculado con un periodo histórico determinado, con lo que se confirman las diferentes formas de labrar en el edificio, cada una de ellas condicionadas al proceso histórico que las ocasionó. Además su uso y consulta puede favorecer el conocimiento total del recinto de la Moneda, ya que las fábricas generales que se establecen se reparten por todo el recinto. Incluso de cara a la rehabilitación de estos inmuebles se podrá tomar en consideración.

En cuanto a la tipología de aparejos documentados, pueden establecerse los siguientes, clasificados por periodos históricos:

#### SIGLOS XII–XIII

Tipo 0: Lienzo de muralla integrada en alzado general de la residencia. Se trata de aparejo de tapial simple, compuesto por grava media y menuda (guijarros), tierra (árido) y cal. El aspecto exterior es irregular y de tono anaranjado. Su composición no incluye (desde su análisis visual externo), fragmentos cerámicos de aglomerante. No se ha podido determinar el módulo del cajón ni tampoco su longitud, debido a la escasa superficie conservada.

Materialmente plantea diferencias con respecto a las dos torres excavadas en el sondeo arqueológico, en las que se mostraba mayor cantidad de cal en relación a la tierra, apenas visible. Esa condición aumentaba su solidez y aportaba un color grisáceo a la composición. En los casos estudiados se localizó igualmente un ponente enfoscado de cal que supera-



Figura 4  
Tipo paramental 0. Tapial simple

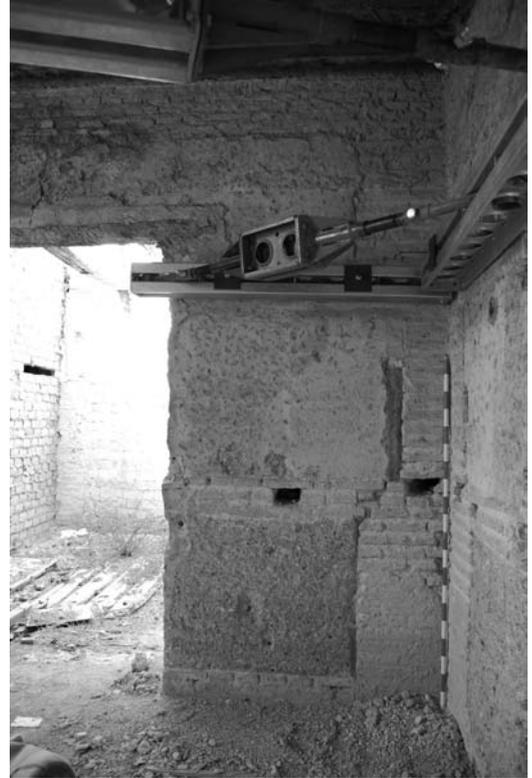


Figura 5  
Tipo paramental I

ba los cinco centímetros de grosor, cubriendo el exterior de los baluartes.

## SIGLO XVI

Tipo I. Paramento de tapial con cadenas y verdugadas de ladrillo, estas últimas dispuestas en triple hilada horizontal. El aparejo de ladrillos se dispone de manera irregular con tendencia a soga, el módulo del mismo presenta una doble medida:  $0,40 \times 0,20 \times 0,05$  /  $0,30 \times 0,15 \times 0,05$ , según la ubicación del muro.

El cajón de tapial presenta una altura de 1,00 m salvo en la última línea que disminuye a 0,80. Su anchura entre 2,00 y 2,25 m. La imagen final del paramento al completo es de enfoscado de potente cal, donde son simulados los despieces de cada módulo y alisados los tapiales.

Tipo II. Paramento de ladrillos y cajones de mampuesto. Presenta cadenas y verdugada de ladrillo dispuesta en doble hilada horizontal. El aparejo de ladrillos se dispone de manera irregular con tendencia a soga, presentando un módulo diferenciado entre  $0,40 \times 0,20 \times 0,05$  /  $0,30 \times 0,15 \times 0,05$ .

El cajón de mampuesto, de 1,00 m de altura, está formado por fragmentos pétreos de diferente naturaleza, abundando la alcoriza y guijarros, cogidos con cal. Exteriormente se presenta semi careado. No se ha podido determinar su anchura, debido a la ruptura general de la fábrica, sin embargo forma parte de ellas en lienzos y de forma ornamental flanqueando vanos de acceso y ventanas (en este caso con cajones de  $0,80 \times 0,60$  m). La imagen final del paramento al completo es de enfoscado de cal, con despiece de ladrillos y cubierta de los mampuestos, lo que permitiría apreciar su irregularidad.

Se trata de las fábricas fundamentales trabajadas por Juan de Minjares durante la ejecución en el solar de la Casa de la Moneda a partir de 1585. De los mismos puede establecerse como conclusión la diferencia de módulo del ladrillo y de aparejo general en cuanto a la construcción sevillana del XVI.

Efectivamente, al ser la ciudad un emplazamiento carente de canteras y dificultarse la extracción y llegada de la piedra, reducida a edificios particulares (Catedral o Lonja de Mercaderes); su uso en la fábrica de la Moneda quedará sujeto a detalles arquitectónicos, prefiriéndose la labra de albañilería, basada en el ladrillo y el tapial.

De manera general los mismos podían reutilizarse de construcciones anteriores, y los encofrados formarse con frecuencia con mezcla que contenían un alto grado de tierras, cenizas, huesos o cerámica en detrimento de la cal. Esta manera de construir evidentemente no satisfizo a Minjares, que manifestó este desacuerdo en el caso de la otra construcción sevillana que erigía al alimón, la citada Lonja.

En aquel caso se prefirió que el ladrillo viniese de hornos específicos (malagueños), con un módulo final que no solía tratarse en la ciudad. En este caso, parece que contrató las partidas en Sevilla (Pérez 1991, 56), si bien volvían a diferir las medidas. En cuanto a los cajones de tapial, la mezcla está formada únicamente con cal en gran porcentaje, tierra y agua, lo cual suma gran solidez al conjunto.

Por último y para las fachadas de las construcciones, prefirió un aparejo del todo ajeno a lo hispalense, el llamado toledano, en el que se encadenan cajones de mampuesto con el muro latericio. Solución inherente a su formación toledana, con la que pretendía conseguir una imagen prototípica de la edificación Austria en la Corte; así mismo se separaba de la tradición local en la que las fachadas exteriores se enjabelgaban y pintaban de forma plana. El encofrado de mampuesto no se pintaba, permaneciendo su irregular visible y subrayado por recerado de cal.

Las últimas rehabilitaciones llevadas a cabo en el conjunto (se vienen realizando desde los años 1985 a 91), pusieron en evidencia esta tendencia, y hoy día puede apreciarse algo alterado por la restauración el aparejo toledano, al que estaba familiarizado Minjares por su experiencia toledana, sirviendo como fósil director de su obra renacentista.



Figura 6  
Tipo paramental II

## SIGLO XVIII

Tipo III. Paramento de fábrica mixta formado por secuencia de ladrillos y módulos indiferenciados de tapial reutilizado. El ladrillo, en ocasiones de acarreo, se dispone de forma irregular tendente al tizón y trabado con argamasa. El módulo latericio oscila en  $0,30 \times 0,15 \times 0,04$ . En la disposición de sus hiladas se aprecian fragmentos de tapial reutilizado en módulos irregulares, entre los que destacan los  $0,30 \times 0,30$ , o los que se aproximan a la medida de un cajón ( $0,80 \times 1,00$  m).

Tipo IV. Paramento de ladrillos irregulares con tendencia a la disposición de hiladas a soga y tizón. En algún caso introduce fragmentos de tapial reutilizado a modo de mampuesto. El módulo del ladrillo oscila en  $0,30 \times 0,15 \times 0,04$ .



Figura 7  
Tipo paramental III

En este caso nos encontramos con la forma de labra de Sebastián Van der Borch. Obviamente las circunstancias de las obras han cambiado, habiéndose perdido el empuje Real de su proceso de creación. En este caso se trataba de intervenciones de emergencia y restauración sobre el patrimonio edificado, que si bien conllevaron cambios dentro de su estructura, estaban sometidas a un mayor control financiero.

Esta situación condiciona que se trabajase principalmente el acarreo de materiales, que debió ser seleccionado del derrumbe parcial de la fábrica, por lo que contó como material fundamental con los ladrillos y el tapial de la muralla islámica, y de manera residual con piedra. Los primeros definen la irregularidad del muro latericio, mientras que los encofrados, serán cortados de forma regular formando mampuestos, fórmula repetida con la cantería. La situación provoca que los muros se conviertan en fórmulas mixtas.

## SIGLOS XIX/XX

El tipo general de labra se basa en el uso del ladrillo en fachadas exteriores, donde el arquitecto José Gómez Otero demuestra su dominio de la albañilería local. Generalmente trabaja con aparejos atizonados trabados con mortero de cal (Tipo V).

No obstante, se identifican en este periodo hasta nueve variantes, que responde a los diferentes tipos de compartimentación interior de la residencia (tabiquería, panderetes, capuchinas, etc.). En líneas gene-

rales se prefirieron superficies ligeras de articulación, puesto que el interior estaba estructurado por viguería de hierro sobre pilares columnados de forja.

Para la diferenciación y clasificación de los vanos se siguieron tablas publicadas con anterioridad (Tabales 2002).

## SIGLO XVI

Tipo 1. Adintelado con rosca trapezoidal de 0,45. Se trata del acceso original entre estancias y vanos hacia espacios a cielo abierto, incorporados de manera original en la fábrica de Juan de Minjares en siglo XVI.

Tipo 2. Adintelado con rosca trapezoidal mayor de 0,45. Perteneciente a fábrica original de Juan de Minjares en siglo XVI; solo conservado el que sería acceso a una de las dependencias privadas del recinto, la casa Patio del Tesorero.

Tipo 3. Carpanel de tres centros, arquivoltado con ladrillo moldurado o aplantillado. Perteneciente a la fábrica General de Juan de Minjares, apreciándose en la triple arcada en los flancos S y N del original Patio de los Mercaderes, hoy calle *Habana*. Se disponen en galería de tres con enjuta aplantillada. Los centrales recaen sobre columnas monolíticas de mármol, las laterales sobre capiteles ménsula de piedra de marchenilla. La *loggia* formada por Minjares de manera paralela en ambos límites del patio, presenta una alteración en el flanco Norte, al ser sustituido el arco central, por arco de medio punto peraltado durante las reformas de 1761–63.



Figura 8  
Fachada Norte del Antiguo Patio de Mercaderes

## SIGLO XVIII

Tipo 4. Adintelado ancho al exterior y escarzado al interior y abocinado. Apreciables en los accesos de entrada de la fachada construida por Sebastián Van der Borcht, siglo XVIII.

Tipo 5. Adintelado ancho al exterior y escarzado al interior y abocinado. Apreciables en los accesos de entrada de la fachada construida por Sebastián Van der Borcht, siglo XVIII.

Tipo 6. Arco de medio punto peraltado, rosca de ladrillo tabicado, formado por dos o tres hojas. Apreciables en los arcos centrales de la primera y segunda crujía S del edificio hacia calle *Habana*.

Tipo 7. Adintelado con rosca rebajada mayor de 0,30 y abocinamiento curvo en el reverso. Apreciable en los vanos de comunicación entre las habitaciones, o ventanas a cielo abierto en la obra de Van der Borcht en siglo XVIII.

Tipo 8. Adintelado bajo costero de madera.

## SIGLOS XIX/XX

Tipo 9. Rebajado al exterior y adintelado al interior con rosca trapezoidal mayor de 0,30. Empleado de manera exclusiva en las reformas de José Gómez Otero, apareciendo en accesos de fachada, de manera que respetaba la fórmula del XVIII.

Tipo 10. Adintelado con costero de madera.

Aparte de las clasificaciones descritas, las tareas de intervención arqueológica paramental han venido a aportar más datos al conocimiento general de la fábrica, en un espacio tan comprometido como su acceso. En este sentido cobran especial relevancia las actuaciones practicadas en las secciones de fachada principal y trasera del edificio, ambas conectadas por un pasillo público que comunica la ciudad con el actual espacio abierto de calle Habana, del cual también se ha trabajado en un flanco.

Antes de continuar con este resumen convendría especificar que la imagen actual que forman los elementos señalados no es original. En la fachada principal se plantea la portada barroca de Sebastián Van der Borcht, a la que adosa una residencia decimonónica de raíz Modernista. Sin embargo en la trasera, convive la citada obra barroca con parte del alzado original de la Casa de la Moneda levantada por Juan de Minjares en siglo XVI.

La intervención que dirigiese van der Borcht resulta determinante de cara a la imagen final del conjunto; ocasionada por el mal estado de la fábrica debido al sufrimiento del terremoto de primero de noviembre de 1755, que trajo consigo el nuevo acceso en eje directo al conjunto fabril, lo cual fue una novedad, porque hasta entonces nunca se entró longitudinalmente al Patio de los Mercaderes. De la distribución de la fábrica que trazase Juan de Minjares en 1585, este patio era el principal y más cercano al exterior.<sup>5</sup>

En cuanto a la fachada principal, desde un punto de vista constructivo presenta una dualidad de fábrica evidente, al acoger bajo la misma línea la tradicional portada barroca de la Casa de la Moneda, formada por dos cuerpos rectangulares que flanquean el pasaje público; al que se adosa en el costado oriental una construcción de raíz Modernista de José Gómez Otero. Cronológicamente ambos episodios tienen su origen en los siglos XVIII y XIX.

Entre los años de 1761-63 está documentada la intervención sobre la Real Casa de la Moneda del Ingeniero Militar Sebastián Van der Borcht, que en este punto labró la nueva portada, que venía a sustituir el viejo acceso al recinto fabril entre dos torres, que pertenecían a la muralla de la ciudad y daba acceso en recodo al Patio de los Mercaderes.

Van der Borcht planteó un juego semejante, sin embargo centró el tránsito, convirtiendo el recodo en eje directo. Su proyecto introduce también el derribo de parte de la muralla, que sabemos que recorría el frente actual, la cual posiblemente desmochó a cota de cimentación de su obra, utilizándola de basamento; de ese modo procedió con una de las citadas torres, permaneciendo la otra en pie y recibiendo el adosamiento del cuerpo de portada, tal como ha demostrado el estudio de alzado. A partir de entonces este elemento aparecerá descrito en las fuentes como *castillo viejo*.

El aspecto de esta fachada no cambiará hasta la conversión del edificio en residencial, cuando se planea la construcción de una casa de pisos y bajo comercial que elimina la citada torre. El proyecto, diseñado por el arquitecto José Gómez Otero contenía la demolición de los testigos medievales, utilizándolos nuevamente a nivel de cimentación como asiento de sus estructuras.

Esta dualidad cronológica se manifiesta con dos tipos de aparejo diferentes, cuya base común es el ladrillo. En cuanto a la dieciochesca, la fábrica está

compuesta por módulos irregulares con tendencia a la disposición de hiladas a soga y tizón, introduciendo fragmentos de tapial reutilizado a modo de mampuesto (Tipo IV).

Para la decimonónica, Gómez Otero decidió utilizar un aparejo exclusivamente de ladrillo, formando un muro de 0,65 m de grosor, frente al metro del construido un siglo atrás por Van der Borcht (Tipo V).

En el caso de la fachada trasera, la imagen actual también se debe a dos momentos constructivos diferenciados, como lo son el siglo XVI y el XVIII. El segundo actúa de manera traumática sobre el primero, eliminando el anterior acceso y la imagen general del patio del Patio de los Mercaderes.

El patio es de planta rectangular, de dos lados mayores a Poniente y Levante, que incorporan las tiendas y moradas de los mercaderes; y dos menores porticados al Sur y Norte, formados por galería de tres arcos carpaneles decorados en rosca y enjutas con ladrillo aplantillado. Toda la obra es renacentista, como puede apreciarse por el uso continuo del aparejo de ladrillo y cajones de mampuesto (Tipo II).

En el lado Norte, que ocupaba nuestra intervención, se opera un cambio radical sobre el aspecto original, al aumentar la altura general de edificación por añadirse un ático y ser sustituido el arco carpanel central, por uno de medio punto peraltado, que comunica la calle y el patio de manera directa.

Esta reforma se operó sobre la fábrica original entre los años de 1761–63, siendo dirigida por Sebastián Van der Borcht. La diferencia fundamental entre ambas se hace patente por los usos de diferentes tipos edilicios. Hasta entonces, la imagen de esta fa-

chada debía ser semejante a la que compone el lado fronterero del patio. Ese diseño, hasta hoy adscrito a la firma de Van der Borcht, puede decirse con seguridad que fue trazado por el arquitecto Real Juan de Minjares, que dirige las obras de construcción de la Casa de la Moneda desde 1585.

La situación de semiderrumbe en que quedaría este espacio tras los efectos del terremoto del Setecientos cincuenta y cinco, condicionó la manera de trabajar en su rehabilitación por parte de Van der Borcht.

La adaptación a la fábrica precedente es ostensible mediante interfaces de unión entre la nueva y vieja obra; puede decirse que se limitó a resanar los paramentos existentes, demoliendo las partes que se encontraban en peor estado.

Por lo tanto, a nivel de fábrica, el grosor de la fachada trasera no pertenece a la intervención de Sebastián Van der Borcht de 1761–63; su actuación parte del mantenimiento de la superficie construida por Minjares, operando sobre la misma los siguientes cambios:

Organización de un nuevo aspecto de la tradicional fachada al Patio de los Mercaderes, la cual pasa a estar centrada por un arco de medio punto peraltado, organizando la planta primera por medio de la apertura de vanos rectangulares sobre los arcos. Sobre este cuerpo levantó un ático.

La formación del arco peraltado central trae consigo la desvirtuación de la galería de arcos de tres centros construida en siglo XVI. El peraltado se corresponde con el pasaje público que conecta directamente la fábrica con la ciudad de Sevilla, uno de los grandes logros de la construcción de Van der Borcht.

La construcción del pasaje central fue utilizada por el ingeniero para elevar la cota tradicional de la residencia, y levantar los tabiques necesarios para dividir las residencias del Superintendente de la del Fiel o Tesorero. No obstante, estas obras no serán dirigidas por Van der Borcht, sino Miguel de Taramas, el cual fue seleccionado por el primero ante su marcha a Cádiz, para revisar y diseñar las defensas portuarias.

Tras los trabajos de Van der Borcht y Taramas quedaría fijada la imagen de fachada actual. Originalmente debió mantenerse la galería tras la triple arcada como lugar de tránsito común, al que derivaba directamente el nuevo corredor en eje directo con el Patio de los Mercaderes. Esa comunicación era novedosa en relación a la proyectada por Minjares.



Figura 9  
Interfaz entre las obras del XVI y XVIII

Hasta la fecha, se ha mantenido que la entrada al complejo ideada por este se efectuaba por una puerta abierta en el flanco oriental del recinto. Sin embargo, los resultados de la intervención arqueológica aportaron la documentación de una puerta entre dos torres a nivel de fachada, mantenida hasta la intervención de los ingenieros, que daba acceso al complejo desde el vértice N-E.

Ello nos lleva a la conclusión de que la situación de la puerta no ha mudado desde que se concibió el recinto en siglo XII, lo único que ha cambiado es la propia disposición del acceso, ya que desde su origen y hasta las intervenciones dieciochescas este paso se hacía en recodo, respecto a la organización del patio de Mercaderes.

De ese modo habría que dar otra lectura a las fuentes cuando, a la luz de la inauguración de la portada Barroca, dicen:

Celebrada de todos por su buena vista, tan correspondiente a la principal casa coxiendo, la puerta por medio del Patio principal, que antes era por un lado una entrada como de sótano, que todos afeaban.<sup>6</sup>

Esa portada a un lado referida por el texto debe interpretarse como el propio acceso en recodo, que accedía desde un lateral al patio. La secuencia histórica de la misma propicia los datos de la citada excavación, donde se localizaron niveles de suelo entre los arcos que marcaban una cronología que abarcaba los siglos XV-XVIII.

En cuanto al pasaje en eje directo de comunicación entre la vía y el antiguo Patio de los Mercaderes, contábamos con que su edificación se incluía dentro del programa constructivo de 1761-63, por lo que a primera vista parecía que aquella datación sería su base. Sin embargo, los resultados de la excavación arqueológica, contrastados con las evidencias paramentales, han favorecido una conclusión más compleja de la fábrica, ya que Van der Borcht mantuvo un tramo de la muralla islámica y parte de una torre; elementos que justifican el esviaje del muro a lo largo de su recorrido y también los acusados cambios de grosor que manifiesta.

Ambas estructuras no fueron completamente demolidas, ya que el tramo de muralla se integró en el paramento general del muro, y la torre se trabajó, de modo que sirviese como cimentación general y alzado de parte del muro.

Horadada la torre y mantenida en aquellos lugares que le interesaba, Van der Borcht se limitó a forrar el paño de tapial con un aparejo de ladrillos que incorporaba fragmentos de tapial a modo de mampuesto (Tipo III).

Aparte de las descritas se realizaron otras dos propuestas estratigráficas en secciones de la residencia que vinieron a confirmar los datos mencionados.

En toda la superficie se ha conservado restos de la cerca de la ciudad en subsuelo o alzado, haciéndose extensible este hecho en todo el conjunto, donde puede rastrearse este recorrido emergente de forma visible o entre medianeras de residencias posteriores.

Aparte, la construcción tuvo un único proceso de gestación que se correspondería con la obra renacentista de la Casa de la Moneda en 1585. Esa obra es dirigida por Juan de Minjares, arquitecto Real que trabajaba ya en la ciudad levantando la traza que Juan de Herrera realizase para la Lonja de Mercaderes.

El proyecto de Minjares para la ceca es característico del periodo, tratándose de una superficie centrada por dos patios abiertos rectangulares, desiguales de tamaño por su función, al centrar uno las tiendas de los mercaderes que vendían moneda, y otro las hornazas y talleres de creación (llamado patio de los Capataces).

El proyecto tenía como obligación arquitectónica el adaptarse a la muralla de la ciudad, lo cual condicionó que su obra padeciese de irregularidad en los puntos de angulación de aquella.

Por otra parte en el ánimo del arquitecto toledano estuvo la utilización de materiales y aparejos que huían de la tradición local, asimilándose más a un lenguaje que dominaba por sus años de experiencia en Toledo y la zona Oriental de Andalucía, y que también podía ser identificado con una imagen de obra Real. Este se basaba en el uso de un módulo latericio superior al usado entonces en Sevilla, un mayor control en los encofrados de tapial, la introducción del aparejo toledano en fachadas y el uso residual de la cantería en columnas y capiteles.

Con estos datos se puede seguir con exactitud los restos de su obra en el conjunto actual, diferenciándose de actuaciones posteriores que se basaron en la restauración de ese conjunto y el la reforma traumática de su acceso.

En esta clave debe entenderse la obra de Sebastián Van der Borcht, que asume los reparos de la fábrica

tras los daños ocasionados por el terremoto de Lisboa de 1755, si bien esta tarea se vio superada con la construcción de la actual portada barroca del inmueble. Sus condiciones de obra fueron diferentes; por tanto reutilizó los materiales de la demolición del edificio, ladrillo y tapial, dando un uso novedoso a este como mampuesto.

A partir de entonces la historia del edificio fue otra, descrita no desde el punto de vista Real ni fabril, sino desde el meramente urbanístico y residencial. Agotado su proceso de cambios, esperamos que continúe el de su recuperación integral. G.M.M.V.

#### NOTAS

1. *Plan Especial de Protección del Sector 13.1 Casa de la Moneda*. Aprobado en 19 de mayo de 2005 por la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.
2. Nivel A. Dentro del Plan Especial la Muralla de Sevilla cuenta con la máxima categoría de protección, hasta el punto de imposibilitar cualquier actuación sobre la misma que no signifique su conservación.
3. Harris, E. C. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
4. La propuesta se basa en la metodología de actuación en inmuebles históricos ya definida por el Dr. Tabales Rodríguez como proceso previo o paralelo a la ejecución de un proyecto de rehabilitación. Tabales Rodríguez, M. A. 2002, 79 ss.
5. La característica principal de la obra renacentista de Minjares para este espacio fue su organización ortogonal en torno a dos patios rectangulares, de Mercaderes y Capataces, en torno a los que se desarrollaba la vida

fabril. Para diseñar este esquema partió el espacio de la alcazaba almohade, asumiendo la irregularidad de su planta en determinados lugares, pero imponiendo en la mayoría de los restantes el muro recto y el ángulo de noventa grados.

6. Espiau 1991, 142. El texto está extraído de la noticia de finalización de la nueva portada, contenida en el Legajo 817 de la sección Secretaría y Superintendencia de Hacienda, del Archivo General de Simancas.

#### LISTA DE REFERENCIAS

- Espiau Eizaguirre, M. 1986. «La fachada de la Casa de la Moneda de Sevilla, obra de Sebastián van Der Borcht». *Archivo Hispalense* 69 (212): 193–7.
- Espiau Eizaguirre, M. 1991. *La Casa de la Moneda y su entorno. Historia y Morfología*. Sevilla.
- García Tapial y León, J.; Cabeza Méndez, J. M. 1989. «Recuperación de la cerca almohade de la ciudad de Sevilla en el recinto de la Casa de la Moneda». *Archivo Hispalense* 72 (220): 293–8.
- Harris, E. C. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
- Núñez Castain, J. 1984. «Informe sobre aspectos históricos para la intervención en la Casa de la Moneda». *Periferia* (2): 22–7.
- Pérez Sindreu, F. 1991. *La Casa de la Moneda de Sevilla. Su Historia*. Sevilla.
- Tabales Rodríguez, M. A. 2002. *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*. Sevilla 2002.
- Tabales Rodríguez, M. A. 2006. «Algunas notas sobre el urbanismo islámico antiguo en el sector Meridional de Sevilla». En Jiménez Sancho, A. (ed.). *Aula Hernán Ruiz 2006. La Catedral en la ciudad: De San Isidoro a Abd al Rahman*. Sevilla.